

Segundo Encuentro Curioso: "El psicoanálisis y lo social". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA, 2019.

Entre el sujeto y lo social.

María Gallegos, Verónica Barghini, Lucía Costantini, Manuel Murillo y Jorge Caminos.

Cita:

María Gallegos, Verónica Barghini, Lucía Costantini, Manuel Murillo y Jorge Caminos. (2019). *Entre el sujeto y lo social. Segundo Encuentro Curioso: "El psicoanálisis y lo social". Cátedra 2 de Psicopatología de la UBA, CABA.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/segundo.encuentro.curioso/8>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/ep9q/y8U>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

CÁTEDRA II DE PSICOPATOLOGÍA

ENCUENTRO CURIOSO 2019

“EL PSICOANÁLISIS Y LO SOCIAL”

TÍTULO: “*ENTRE EL SUJETO Y LO SOCIAL*”

**AUTORES: *MARÍA GALLEGOS, VERÓNICA BARGHINI,*
*LUCÍA COSTANTINI, MANUEL MURILLO, JORGE CAMINOS.***

TEMA: *ACTUALIDAD DEL EDIPO*

Introducción

El año de trabajo inició presidido por un nuevo Encuentro Curioso: El psicoanálisis y lo social. La pregunta por este vínculo resurge, actualmente, en contexto de movimientos políticos que cuestionan el patriarcado, el binarismo sexual, el lugar de las mujeres en la sociedad, el machismo, la violencia de género, el lugar de los analistas en la política y las respuestas que como psicoanalistas podemos dar frente a estos movimientos que implican nuevas identidades y lazos.

Nuestro trabajo se fue delineando a partir de interrogar los textos de Freud y Lacan en torno de estas perspectivas, y para entrar en diálogo con otros discursos, teniendo en cuenta que el Psicoanálisis surge, a fines del siglo XIX, cuando Freud les dio la palabra a las mujeres allí donde los efectos de la época aparecían como síntoma en sus cuerpos.

Volver al origen, a los principios del psicoanálisis, a las bases sobre las que se asienta nuestra práctica clínica y nuestra transmisión como docentes de Psicopatología, nos llevó a centrarnos en la actualidad del complejo de Edipo, como estructura de relaciones y funciones que da cuenta de la constitución del sujeto en su vínculo con los otros, de su acceso a una posición sexuada y de los lazos que le permiten hacer comunidad. El Edipo es, para el ser hablante, la escena donde se juega lo estructural de la relación entre los sexos, el malestar inextinguible en la cultura y el núcleo de sus síntomas: lo que llamamos castración.

I. Edipo en Freud

Para Freud, la vida sexual infantil se desarrolla según fases que implican la satisfacción sexual autoerótica, las primeras elecciones de objeto de amor y la formación del complejo paterno o de Edipo. Dicho complejo "... abarca las primeras mociones tanto tiernas como hostiles hacia padres y hermanos" (Freud 1909, 163), y en él el padre tiene "el papel del oponente sexual y perturbador del quehacer autoerótico" (FREUD 1909, 163). La actitud ambivalente de sentimientos, amor-odio, ternura-hostilidad, es, dice Freud "... aquella típica actitud del niño hacia sus progenitores que hemos designado 'complejo de Edipo'." (FREUD 1913 [1912-13], 131)

De estas primeras referencias freudianas nos interesa destacar dos aspectos: el complejo de Edipo es pensado desde el inicio en términos de *relaciones, funciones, roles y lugares* simbólicos que se dan en una estructura familiar, como así también, en términos de *mociones, sentimientos y afectos* que se inscriben y circulan en dicha estructura. Freud entiende y sitúa al complejo paterno como parte del desarrollo psicosexual de la infancia, pero éste no es definido en términos de un desarrollo madurativo del individuo, sino en relación al lazo del sujeto al Otro. En el mismo sentido, en “Psicología de las masas y análisis del yo”, plantea que las relaciones libidinales del sujeto –por ejemplo, con sus hermanos y padres, con compañeros y maestros-, “tienen derecho a reclamar que se los considere fenómenos sociales” (FREUD 1921, 67).

Por eso la estructura edípica implica una perspectiva diagnóstica que contempla “no sólo a la subjetividad sino también a la trama social o vincular” (SCHEJTMAN 2017, 749). Esto incluye, necesariamente, considerar el modo en que se configuran, en cada época, las relaciones familiares, y cuáles son las estructuras sociales que atraviesan y determinan la estructura familiar. Es decir, referirnos también a otras instituciones que la encuadran, le dan sentido y de las cuales depende –por ejemplo, el Estado, las relaciones económicas, la escuela, el sistema de salud, los avances tecnológico-científicos, etc.- y a los discursos que la ponen en juego en los distintos movimientos políticos.

II. Castración

¿Pero qué es lo que opera estructuralmente el Edipo?

Abordar la actualidad del Edipo en la época, hace necesario atravesar la pregnancia imaginaria de los elementos que arman su escena y leer, en el decir de Freud, la lógica que instala su operación. Así, más allá de la diversidad que imprimen los momentos socio-históricos, ubicamos su función y funcionalidad: se trata de articular el complejo de castración.

En los textos freudianos que van desde “La organización genital infantil” (FREUD 1923), atravesando “El sepultamiento del complejo de Edipo” (FREUD 1924), hasta “Esquema del Psicoanálisis” (FREUD 1940 [1938]), es posible hacer una lectura del

Edipo en torno a un elemento determinante y central: la amenaza de castración. Dicha amenaza resulta como efecto articulado de dos vivencias del sujeto que cobran sentido retroactivamente. El agente que emite la amenaza es contingente, pudiendo ser reemplazado por la audición de un sonido distinto al orinar, o la visión de una posición distinta para ello. Sea un agente efectivo o una vivencia que conecta al sujeto con la posibilidad de su propia castración, el encuentro con la diferencia anatómica de los cuerpos opera como tiempo segundo que produce la resignificación.

En “Esquema del Psicoanálisis” (FREUD 1940 [1938]) se habilita la permutación de los dos tiempos sin perjuicio del efecto reatrativo. Entonces, no importa cuál sea el elemento que se ubique en cada tiempo, es decir que la secuencia de los hechos no interferirá con el efecto: cualquiera de ellos puede desencadenar la amenaza de castración.

Lo visto y lo oído introducen una diferencia, una pérdida, que luego se entrama y se simboliza en la novela edípica. La escena, reducida a su lógica, no es más que la articulación de S1 y S2, célula elemental del grafo del deseo. Introducida la amenaza de castración dentro de la lógica de articulación significante, cabe entonces pensar que independientemente de cuál es el enunciado en juego, siempre apunta y se sustenta a un nivel de enunciación inconsciente que presentifica el significante de la falta en el Otro.

Nuestra escucha como analistas se orienta a aquellos elementos significantes que en su articulación dan cuenta de la castración en el Otro y en el sujeto mismo, y no sólo a la escenificación que contiene entre velos imaginarios esta lógica.

III. Edipo en Lacan

“No es no”

La lectura lacaniana de los complejos de Edipo y castración freudianos permite entender que las funciones parentales no se refieren a roles de género asignados u ocupados por los padres. El deseo de la madre y la ley del padre son, en un sentido estructural, la función del deseo y la ley en la constitución del sujeto. En el Seminario 5 (LACAN 1957-1958), Lacan despliega la puesta en juego, la constitución y la

identificación del sujeto en esta estructura, a través de tres tiempos lógicos, donde aquello que ya forma parte de un orden simbólico –anudado a imaginario y real-, en un sentido sincrónico, debe desplegarse en la diacronía en la que el cachorro humano deviene sujeto del deseo y la ley.

Podemos intuir que hay en esta propuesta la idea de un atravesamiento por lo irreducible de tres momentos, funciones u operatorias. Cada uno de ellos se define por particulares avatares del deseo y la ley.

En el primero, se trata de ser alojado en un deseo no anónimo (LACAN 1969). Ese deseo está ya atravesado por la función simbólica, en la que se funda y recibe inscripción en el Otro por la operación del significante, que Lacan llama nombre del padre.

El segundo tiempo está particularmente signado no por el lugar de alojamiento o la posición que allí se ocupa, sino por su prohibición, que Lacan denomina privación. Aquí la función del nombre del padre opera en tanto que dice "no".

La constitución del sujeto deseante no se detiene sin embargo en esta función-no. Se pone en juego un tercer tiempo, en el que se destaca el deseo, no sólo en relación al niño, sino entre los padres, y fundamentalmente entre los padres, la familia y la cultura.

En función de esto es que deseo y ley suponen la inscripción en un orden que pre-existe al sujeto y que le otorga un linaje. La prohibición del objeto de deseo incestuoso del segundo tiempo es correlativa de la función de habilitación en el deseo exogámico del tercer tiempo.

Esto supone necesariamente al deseo y la ley como faltas, fallas, y no operaciones exitosas. La función del padre es exitosa en tanto fallida, ya que inscribe una negatividad que es la causa del deseo. De allí que hable de operaciones de frustración, privación, y castración. Ahora bien, el hecho de que deban ocurrir estas tres formas de la falta para que se constituya un sujeto deseante, no significa necesariamente que la falta no pueda faltar (LACAN 1962-1963).

Siguiendo esta perspectiva, cabe preguntarnos: ¿qué implicancias tendría que no opere el “no” que permite la afirmación del deseo del sujeto en la salida del Edipo?

Dice Lacan en 1938, en “Los complejos familiares en la formación del individuo”:
“No somos de aquellos que se afligen ante un supuesto relajamiento del vínculo familiar. ¿No es acaso significativo que la familia se haya reducido a su grupo biológico a medida que integraba los progresos culturales más elevados? Pero un gran número de efectos psicológicos nos parecen derivarse de un declive social de la imago paterna. Ocaso condicionado por el retorno sobre el individuo de efectos extremos del progreso social, ocaso que se advierte sobre todo en nuestros días en las colectividades que más padecen estos efectos: concentración económica, catástrofes políticas.” (LACAN 1938, 92-93).

Pensando que industrialismo y capitalismo reducen los vínculos a su matriz biológica, apuntando al individuo, a disolver sus lazos, produciendo el declive de la imago paterna y por lo tanto tendiendo a eliminar la diferencia, podemos decir que la estructura del Edipo opera en contrario, apuntando a lo social del individuo, permitiendo la salida del núcleo familiar para hacer lazo con lo heterogéneo. Nos preguntamos entonces: frente a la declinación social de la imago paterna ¿de qué modo se reintroduce la diferencia, que como dijimos es estructural, para enlazarse el individuo a lo social? ¿quién ocupa en la actualidad la función de privación que Lacan refiere como nodal (LACAN 1957-1958)? ¿cómo se podría pensar en relación a un reclamo urgente de la sociedad actual, encabezado por las mujeres, que pide que “no” sea “no”?

IV. Edipo y femineidad

“Nos tienen miedo porque no tenemos miedo”

¿Cómo se relacionan el Edipo y lo femenino?

Recorriendo los textos freudianos sobre la Psicología del amor, nos detuvimos en “El tabú de la virginidad” (FREUD 1918 [1917]) para pensar el lugar estructural de lo femenino en lo social. El texto, leído a la luz de la época, permite atravesar las formas imaginario-simbólicas que ofrece cada momento histórico, y extraer un real que resiste a quedar mimetizado en el contexto donde se manifiesta. Pensamos que a ese real apunta allí Freud al preguntarse por lo femenino dirigiéndose a la organización social de los pueblos primitivos.

Un tabú es una prohibición que se instituye como modo de regulación de los vínculos de una comunidad y se asienta como base de esa organización cultural. En su institución adviene un orden y lo que llamamos “el padre” opera como agente del tabú que se instaure como ley.

Freud intenta dar cuenta del tabú de la virginidad, y nos dice que se constituye como respuesta a un peligro (que aclara que es psíquico) y que tiene por finalidad el “ahorro” de algo que se liga al horror a lo femenino. Este horror, al principio Freud lo localiza en el cuerpo de la mujer, por estar dirigido a la mujer virgen, y lo articula al temor varonil de “volverse débil” como una reacción posible frente al encuentro sexual.

Luego va a decir que la mujer en sí misma es un tabú, aclarando que no se trata de una referencia que deriva de su vida sexual, sino que el trato hacia ella está sometido a limitaciones que implican “resguardarse” de sus fuerzas.

Freud interpreta que la pérdida del órgano que implica la desfloración es fuente de hostilidad en la mujer, por eso en los pueblos primitivos el rito de la desfloración estaba a cargo de un tercero, hombre o mujer, que cumplía la función de canalizar dicha hostilidad. Función simbólica, reguladora del lazo social, que ubica al tabú de la virginidad como posibilidad del encuentro sexual con el otro sexo.

Posteriormente la virginidad pasa a ser considerada “un bien”, y pasa a ser el partenaire quien tiene la función de desfloración. Pero Freud dice que el tabú continúa operando ya que, por el análisis de las querellas matrimoniales en la vida anímica de las mujeres, puede leer que no se han extinguido los motivos que engendran la hostilidad. El tabú se hace presente y las segundas nupcias resultan más exitosas ya que “la reacción arcaica se agotó con el primer objeto” (FREUD 1918 [1917], 201).

¿El peligro que Freud localiza en la causa del tabú de la virginidad, supone el horror a lo femenino o al odio que se engendra?

En “Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa” (FREUD 1912), Freud dice que “quien haya de ser realmente libre y, de ese modo, también feliz en su vida amorosa, tiene que haber superado el respeto a la mujer y admitido la representación del incesto con su madre o su hermana” (FREUD 1912, 179).

Encausar la hostilidad, como superar el respeto reactivo al temor y admitir lo incestuoso, suponen una elaboración de la diferencia sexual, que llamamos castración, y posibilitan otro modo de lazo, un modo “feliz”, con lo diverso. La admisión de lo incestuoso, como elaboración de lo imposible, es el más allá que implica la salida del Edipo.

Volviendo a la pregunta, podemos decir que hay horror a lo imposible que lo femenino representa, y que el odio es ya una ficción, un nombre de la resistencia a confrontar con la diferencia. En el complejo de Edipo, el padre tiene como función tomar a su cargo el horror a lo diverso, para facilitar la salida exogámica.

V. Lo social

“que sea ley”

Freud se pregunta, y vuelve a responder, en *El malestar en la cultura*: “...por qué es tan difícil para los seres humanos conseguir la dicha. Ya dimos la respuesta cuando señalamos las tres fuentes de que proviene nuestro penar: la hiperpotencia de la naturaleza, la fragilidad de nuestro cuerpo y la insuficiencia de las normas que regulan los vínculos recíprocos entre los hombres en la familia, el Estado y la sociedad.” (FREUD 1930 [1929], 85).

Lo social es eso que se inaugura para el cachorro humano en lo que llamamos Complejo de Edipo: la forma de sus primeros encuentros con los otros, sus objetos, que queda fijada como matriz de sus posteriores vínculos. Entonces, lo particular del Edipo articula singular y universal. La salida exogámica, la posibilidad de aceptación de lo diferente, es su finalidad.

Lo social implica una confrontación con lo heterogéneo, con lo diverso, con lo que produce negatividad, con lo que es no-todo, más allá del Edipo. Complejo de Edipo, Realidad psíquica, Nombre del Padre, Sinthome (LACAN 1974-1975), son los distintos modos en que Lacan nombra el anudamiento singular de lo real, lo simbólico y lo imaginario para cada ser hablante, su saber hacer con la diferencia estructural. Cada uno, en singular, se las arregla a su modo para enlazarse a lo heterogéneo. Pero lo social implica también modos comunes en el hacer, códigos,

acuerdos, posibles en tanto la diversidad se afirma. La prohibición paterna que define al complejo es el “no” que opera instituyendo un imposible para que haya posibilidad en otro lado. El “sí” de lo posible se realiza sólo en tanto opera el “no”.

La declinación de la imago paterna que muchas mujeres expusieron en su sufrimiento individual hace más de un siglo, y que el psicoanálisis conceptualizó en tanto síntoma, es correlativa del ocaso del Otro en lo social.

En la actualidad, la consigna del movimiento feminista “No es No”, revela que hay una legalidad que declina en lo social, que “no” no es “no”.

Como otras veces a lo largo de la historia de la lucha por sus derechos, hoy un padecimiento que recae sobre el cuerpo de las mujeres se transformó en movimiento político. Hay un movimiento de lo femenino que da cuenta de la actualidad del Edipo: sosteniendo el “no”, haciéndose cargo de una función estructural, reintroduciendo la diferencia, para que haya lazo, para que la ley dé lugar al deseo.

Bibliografía

1. FREUD, S. (1909) "A propósito de un caso de neurosis obsesiva (caso del Hombre de las Ratas). En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, X, 119-194.
2. FREUD, S. (1912) "Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa (Contribuciones a la psicología del amor, II)". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XI, 169-183.
3. FREUD, S. (1913 [1912-13]) "Tótem y tabú". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XIII, 1-162.
4. FREUD, S. (1918 [1917]) "El tabú de la virginidad (Contribuciones a la psicología del amor, III)". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XI, 185-203.
5. FREUD, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XVIII, 65-136.
6. FREUD, S. (1923) "La organización genital infantil (Una interpolación en la teoría de la sexualidad)". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XIX, 141-149.
7. FREUD, S. (1924) "El sepultamiento del complejo de Edipo" En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XIX, 177-187.
8. FREUD, S. (1930 [1929]) "El malestar en la cultura". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XXI, 59-140.
9. FREUD, S. (1940 [1938]) "Esquema del Psicoanálisis". En *Obras completas*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2007, XXIII, 133-210.
10. LACAN, J. (1957-1958) *Seminario 5: Las formaciones de lo inconsciente*, Buenos Aires, Paidós, 2009.
11. LACAN, J. (1963-1964) *Seminario 10: La angustia*. Buenos Aires, Paidós, 2016.
12. LACAN, J. (1968-1969) *Seminario 16: De un otro al otro*. Buenos Aires, Paidós, 2008.
13. LACAN, J. (1969) "Dos notas sobre el niño". En: *Intervenciones y textos 2*. Buenos Aires, Mantantial, 2012.
14. LACAN, J. (1974-1975) *El Seminario 22: R. S. I*. Inédito.

15. SCHEJTMAN, F. (2017) "Notas sobre lazo social, nudos y diagnósticos en el último período de la obra de Jacques Lacan". En: *Memorias del IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIV Jornadas de Investigación. XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, Buenos Aires, Secretaría de Investigaciones, Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, 2017, 748-750.